

MONEDA IBÉRICA Y *GENS MARIANA* (107-90 A.C.)

IBERIAN COINAGE AND *GENS MARIANA* (107-90 BC)

POR

FERNANDO LÓPEZ SÁNCHEZ*

RESUMEN - ABSTRACT - RÉSUMÉ

La división entre reversos *domi*/jinete con palma y *militiae*/jinete armado en la moneda (*celt*)ibérica permite afirmar que algunas cecas hispanas se corresponden con campamentos militares. Así, los denarios *Ikale(n)skēn* deben ponerse en relación con las tropas enviadas por *Kese* hacia Córdoba en apoyo de Sertorio (97-93 a.C.). Los denarios *Sekobirikes*, por su parte, son las monedas de las tropas de *Sekaisa* en territorio arevaco con T. Didio y V. Flaco (98-92 a.C.). Las series catalanas en bronce se corresponden todas con el inicio del *Bellum Sociale* (90 a.C.). Roma luchó en Hispania durante el siglo II a.C. por invitación de ciudades como *Segeda-Sekaisa*, amenazadas por enemigos demasiado poderosos. Los ejércitos (*celt*)ibéricos combatían a la romana en tiempos de Mario. La moneda (*celt*)ibérica clásica fue toda ella acuñada entre los años 107 y 90 a.C. Refleja, no la conquista romana de Hispania, sino la conformación de una rama hispana del ejército romano.

The division between *domi*/rider reverses with a palm and armed *militiae*/rider in (Celt)iberian currency leads us to establish a link between certain mints and military camps. An example of this can be found in the *Ikale (n) skēn* denarii, which must be related to the troops sent in the direction of Córdoba by *Kese*, in support of Sertorius (97-93 B.C.). The *Sekobirikes* denarii, on the other hand, were the coins used by the troops of *Sekaisa* while in the territory of the Arevaci with T. Didius and V. Flaccus (98-92 B.C.), and all of the bronze Catalan series corresponds with the start of the *Bellum Sociale* (90 B.C.). During the second century B.C., Rome waged war in Hispania on the invitation of cities such as *Osca*, *Turiasu* or *Segeda-Sekaisa*, which were threatened by powerful enemies. In the period of Marius the (Celt)iberian armies adopted a Roman approach to warfare. All of the (Celt)iberian currency was minted between the years 107 and 90 B.C., and as such it reflects not the Roman conquest of Hispania, but the formation of a Hispanic branch of the Roman army.

La représentation des branches de palmiers (*domi*) et des armes (*militiae*) sur le type de revers monétaire au cavalier ibérique permet d'affirmer la relation de certaines frappes monétaires hispaniques avec des campements militaires. Ainsi, les deniers *Ikale(n)skēn* peuvent être mis en relation avec les troupes envoyées par *Kese* à Cordoue pour venir en aide à Sertorius (97-93 avant J.-C.). Les deniers *Sekobirikes* sont, de leur côté, les monnaies des cavaliers de *Sekaisa* installés en terre arévaque par T. Didius et V. Flaccus (98-82 avant J.-C.). Les séries catalanes en bronze sont toutes contemporaines du début du *Bellum Sociale* (90 avant J.-C.). Au cours du II^e s. a.C., Rome intervint militairement dans la péninsule Ibérique sur invitation de cités telles que *Segeda-Sekaisa*, aux prises avec des voisins plus puissants. À l'époque de Marius, les armées (*celt*)ibériennes luttaient en suivant les modèles romains et toutes les séries monétaires (*celt*)ibériennes classiques au type de revers au cavalier furent frappées en Espagne pendant la période 107-90 avant J.-C. Elles ne reflètent donc pas les différentes étapes de la conquête romaine de l'Hispanie, mais plutôt l'émergence à cette époque d'une composante hispanique de l'armée romaine.

* Investigador Ramón y Cajal, BOE 01/01/09. Universidad Jaume I (Castellón)/Wolfson College (Oxford), flopezsanchez@hotmail.com

PALABRAS CLAVE - KEYWORDS - MOTS CLÉS

Acción; Año 100; Apiano; arévacos; caballería; ciudad; Colenda; *domi*; *domikasia*; ejército; *Ikale(n)sken*; invitación; *Kese*; *militiae*; movilizado; Numancia; reclutamiento; Roma; *Sekaisa*; *Segeda*; *Sekobirikes*; Sertorio; tarentino-campano; Termancia; Titio Didio; *Turiasu*.

Action; Year 100; Appian; Arevaci; Cavalry; City; Colenda; *Domi*; *Domikasia*; Army; *Ikale(n)sken*; Invitation; *Kese*; *Militiae*; Mobilized; Recruitment; Rome; *Sekaisa*; *Segeda*; *Sekobirikes*; Sertorius; Tarentine-Campanian; Termancia; Titus Didius; *Turiasu*.

Action; Année 100; Appien; Arévaques; cavalerie; cité; *Colenda*; *domi*; *dokimasia*; armée; *Ikale(n)sken*; invitation; *Kese*; *militiae*; mobilisé; *Numancia*; recrutement; Rome; *Sekaisa*; *Segeda*; *Sekobirikes*; Sertorius; tarentino-campanien; *Termantia*; Titius Didius; *Turiasu*.

JINETE RECLUTADO (*DOMI*) Y JINETE EN ACCIÓN (*MILITIAE*): *KESE*, *IKALE(N)SKEN* Y EL TRIBUNO MILITAR SERTORIO (97-93¹)

El jinete de las series monetarias (*celt*)*ibéricas*, armado o con palma, al trote o al galope, posee una significación descriptiva paralela a la existente en otras emisiones similares del mundo helenístico. Eucrátides, el más grande de los soberanos griegos en la Bactria del s. II (171-135), acuñó una muy conocida serie de tetradacmas con los dioscuros portando sendas palmas y lanzas largas, o contos (fig. 1A). La palma no es en esta serie greco-bactria un símbolo de victoria, como tampoco lo es en sus casi coetáneas series ibéricas. La palma en el mundo helenístico se asocia ante todo con ceremonias de carácter festivo, y esta es la significación que debe otorgarse a su aparición en las series hispanas (López Sánchez, 2007: 293-305). Apiano *Ib.*, 43.178 describe al respecto como los celtíberos de *Complega*, que habían luchado con Fulvio Flaco contra los carpetanos en el año 180, aparentan acercarse al campamento de Sempronio Graco en el año 178 en son de paz, portando para ello palmas, y no armas. Exactamente de la misma manera acuden los lusitanos ante los comandantes Galba y Vetilio en los años 150-146. Lo hacen en tanto que unidades militares organizadas, aunque inermes², razón por la cual sostienen palmas y no armas³. Debe concluirse de esta manera que, tanto durante los años 180-178, como a lo largo de los años 150-146, los hispanos de los que habla Apiano deben ser considerados como auxiliares del ejército romano, y no como enemigos de Roma. Las masacres de que son objeto los hispanos por parte de los romanos en ocasiones no constituyen prueba alguna de una supuesta enemistad hispano-romana. El exterminio de mercenarios celtas concentrados en una isla del Nilo por parte de las tropas regulares de Ptolomeo II en el curso de la Primer Guerra Siria, en los años 274-271⁴ puede argüirse como un buen paralelo con las masacres romanas en Iberia. La negativa por parte del ejército romano a pagar a sus fuerzas auxiliares hispanas las recompensas exigidas por éstas⁵ no implica el estado de guerra entre las dos partes involucradas. Bien al contrario, señala la profunda imbricación entre dos cuerpos de ejército solidarios entre sí.

De forma paralela a como las unidades de infantes celtíberas o lusitanas podían ser supervisadas en revista militar por una autoridad militar romana, así también las unidades de caballería hispanas podían ser controladas por sus propias autoridades cívicas. La ceremonia de formación, parada y revisión de la caballería ciudadana por las autoridades competentes de una ciudad era normalmente denominada *dokimasia* en las ciudades helenas, y *transuec-*

¹ Aunque no se especifique, todas las fechas son a.C.

² Ap. *Ib.*, 60.251-253.

³ Ap. *Ib.*, 61.258.

⁴ Paus. 1.7.2.; Call. h. 4.185-187; Hölbol 2001: 39, 68, nota 18.

⁵ Ap. *Ib.*, 42.173.

tio equitum en Roma (López Sánchez, 2007: 300). En las series monetarias (celt)ibéricas, al contrario que en las bactrias de Eucrátides (fig. 1A), no se representó nunca conjuntamente a los gemelos Cástor, caballero en el mundo militar ajeno a la ciudad (*militiae*), y a Pólux, con una esfera de competencia más doméstica (*domi*)⁶. En las series monetales (*celt*)ibéricas, se prefirió siempre desligar el aspecto *domi* del *militiae*. La razón de esta cuidadosa diferenciación iconográfica fue que las series (*celt*)ibéricas se distribuían entre sus destinatarios en dos circunstancias bien diferenciadas. Por un lado, las monedas representando a un jinete sólo con palma se repartían entre las caballerías ciudadanas recién conformadas (fig. 1B). Por otra par-



Figura 1. *Domi/Militiae*; Jinete imberbe/barbado; Caballería semi-pesada/ligera. A) Tetradacma de Eucrátides, fuente : Jean Essen & ses Fils. Auction 99; Auction date: 28 March 2009, Lot number 1307; B) As de Lakine; C) As de Ekualakos; D) Denario de Turiasu (Ka-S-Tu) con jinete semi-pesado; E) Denario de Bascunes con jinete ligero. Imágenes extraídas de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>

⁶ Contra Villaronga, 1988: 16; Rüpke, 1990.

te, las series monetarias representando a un jinete con lanza (fig. 1C, D), venablo u otro tipo de arma (fig. 1E), se otorgaban sólo a jinetes ya involucrados en una acción militar.

A pesar de pertenecer a dos áreas geográficas distintas, y sin especiales lazos de *amicitia* conocidos entre ellas, las ciudades de *Kese*, *Iltirta* y *Sekaisa* presentan jinetes con palma en sus tipos de reverso argénteos (fig. 2 A, C, E) (Villaronga, 1978: 22; 1983: 43-48). La dualidad palma-contos es normal en el bronce ibérico. Sin embargo, el jinete portando palma es excepcional en la plata acuñada en la *Hispania Citerior*. El hecho de que ni *Kese* ni *Iltirta* ni *Sekaisa* presenten la variante del jinete armado, conjuntamente con la del caballero con palma, es incluso aún más sorprendente. Estas tres cecas se constituyen así en casos muy particulares en el mapa monetario hispano. Puesto que estas tres ciudades fueron fundamentales en la geopolítica hispana del siglo II, y puesto que las tres poseían fuerzas militares de importancia, atestiguadas sobradamente por las fuentes escritas, no se entiende el por qué de su testimonial acuñación de denarios. Tampoco se entiende el por qué de sus series incompletas, sin tipos de reversos representando jinetes armados.

Kese es la única acuñación ibérica de plata que representa a un jinete con palma y dos caballos (fig. 2A). Por su parte, los únicos denarios que representan a dos caballos con un único jinete armado (de escudo) son los figurados en la ceca de *Ikale(n)sken* o *Ikalkusken* (fig. 2B). No se le escapó en su día a Villaronga, la semejanza fundamental existente entre la metrología y la grafía de los rótulos de *Ikale(n)sken* y la metrología y la grafía de algunos rótulos del área catalana, tales como *Ausesken*, *Iltirkesken* o la misma *Kese* (Villaronga, 1988: 18, 42, 56-58)⁷. Otros elementos más aproximan también los denarios de *Kese* e *Ilake(n)sken*, y secundariamente de *Iltirta* y *Ause*. Los principales son los estilísticos, especialmente en lo que concierne a los bustos de extraordinaria calidad de los anversos, con sus características cabelleras, dichas «de gancho» (Gomis, 2002: 46, nota 76; Guadán, 1977: 49; García y Montañés, 2007: 46). Monedas de estas cecas pueden igualmente aparecer ocasionalmente próximas en algunos depósitos monetarios (Villaronga, 1988: 45, 48-49, 54). Al mismo tiempo, el horizonte de ocultación de estos denarios se corresponde siempre con fechas próximas al «horizonte de año 100». O más específicamente con los años 100-90 (Villaronga, 1988: 57). Debe entenderse así, por lógica arqueológica, metrológica, estilística, epigráfica e iconográfica, que los denarios *Ikales(n)sken* fueron aquellas monedas distribuidas entre las gentes reclutadas y formadas como unidades militares en *Kese*. El que las tropas que recibieron los denarios de *Ikale(n)sken* procediesen de *Kese* no significa que todas fuesen originarias de esta localidad ibérica. Pudieron haber sido reclutadas también en *Ause* (*Ausesken*) o *Iltirta* (*Iltirkesken*) (fig. 2D). La proximidad de estilo y grafía de estas dos cecas con las de *Kese* e *Ikale(n)sken* así parece indicarlo. De forma semejante a lo que conocemos para la composición de la *turma salluitana*, las tropas de *Ikale(n)sken* pudieron haberse reunido en última instancia en *Kese*, aunque proviniesen de otros lugares más distantes. En todo caso, la fundamental semejanza entre los reversos de los denarios de *Kese* e *Ikale(ns)sken* indica que la *dokimasia* o *transuectio equitum* última fue realizada en *Kese*, en dónde se acuñó una única serie con el jinete con palma. Estas mismas tropas del nordeste hispano recibieron más tarde, en un segundo momento, denarios con rótulo *Ikale(n)sken* en tierras conquenses y más al sur, en torno a *Carthago Noua* y, sobre todo, en Córdoba.

El probable trayecto de las tropas reunidas en *Kese*, a través de la Vía Heraclea y hacia el sur, (Cadiou, 2008: 418-20) se compagina bien con los hallazgos de denarios de *Ikale(n)sken* realizados en Cuenca y en Córdoba. Encaja también con los depósitos de moneda de esta ceca hallados en torno a *Carthago Noua* (Villaronga, 1988: 57). Se explica así la razón del hallazgo mayoritario de unos denarios tipológicamente norteños (Villaronga, 1994: 324) en el sur de

⁷ También hay proximidad con los denarios de *Sekobirikes* y *Turiasu*. Ver *infra*.

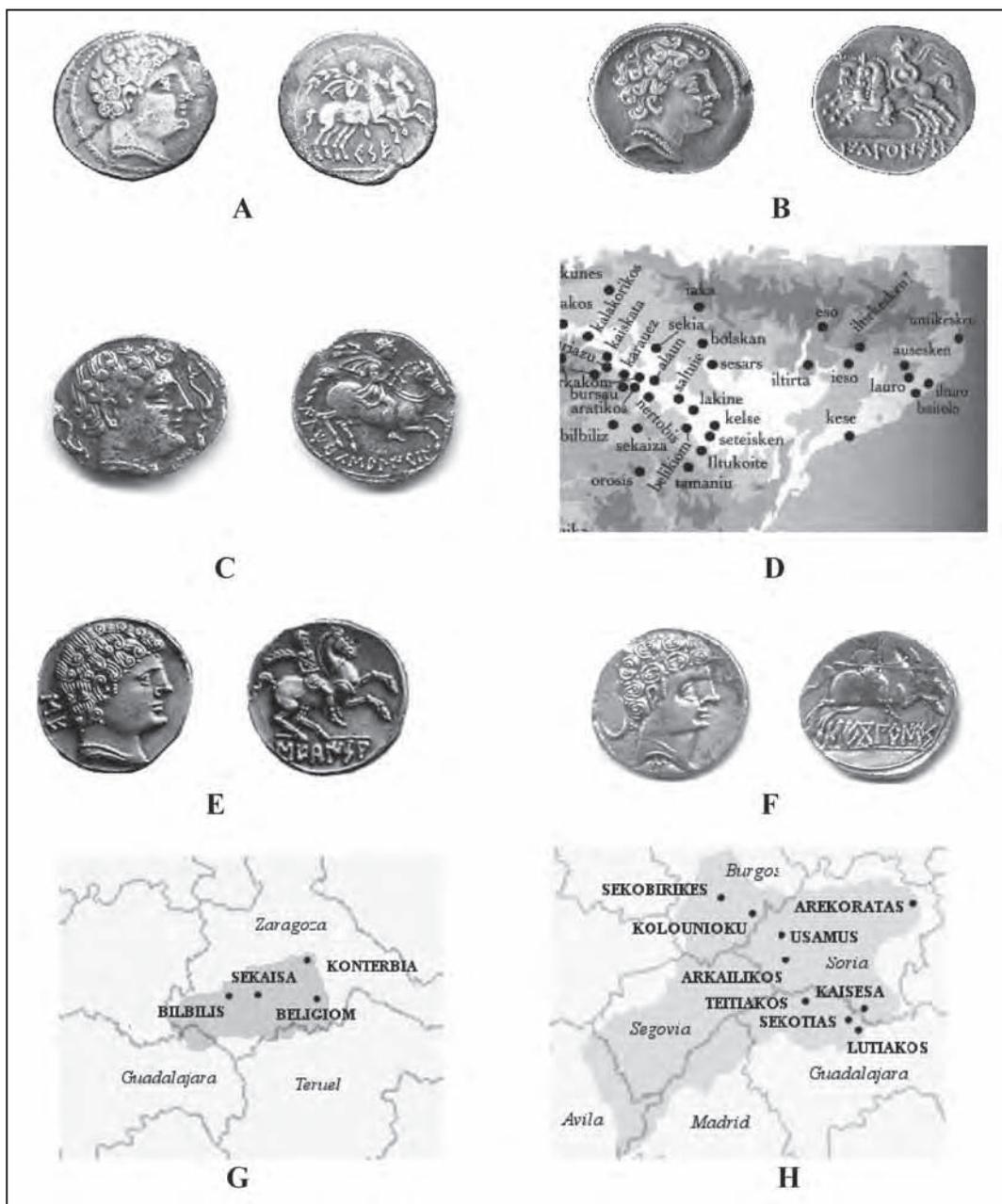


Figura 2. *Kese-Ikale(n)sken; Sekaisa-Sekobirikes*. A) Denario de Kese; B) denario de Ilalen(s)ken; C) denario de Iltirta; D) Ciudades en el noroeste ibérico (Ripollès, 2005: 140); E) Denario de Sekaisa; F) Denario de Sekobirikes; G) Territorio belo; H) Territorio arévaco. Imágenes extraídas de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>

Hispania, por ser sus receptores gentes cesetanas, laietanas, lacetanas, ausetanas e ilergetes, aunque no númidas (Quesada y García-Bellido, 1995: 69-72). Estas tropas reclutadas en *Kese* en torno al año 100 (Villaronga, 1988: 43-58) deben además ligarse con las actividades de Sertorio en los años 97-93 en la *Hispania Ulterior*. Sertorio disponía de pocos legionarios en tanto que tribuno militar entre los años 97 y 93 (Spann, 1987: 19-20). Las grandes operaciones

y gestas que desarrolló en estos años en el sur de *Hispania* según Plinio, *Nat. Hist.*, 22.12, y en las que llegó a conseguir la corona gramínea en el asedio de Cástulo⁸, son simplemente impensables sin masivos refuerzos hispanos. La división de competencias militares entre un Tito Didio asentado en torno a *Sekaisa* y un Sertorio en misión en la *Ulterior*, con tropas del nordeste hispano, podría explicar así el extraordinario parecido de estilo entre las series de plata de *Ikale(n)skén*, *Kese* e *Itirta* con las de *Sekaisa* y *Turiasu* (Villaronga, 1988: 41-42; Gomis, 2001: 45-46). También explicaría la semejanza de series de bronce catalanas como *Kese* y *Eustibaikula* con las también de bronce de *Sekaisa* (Villaronga, 2006: 199).

JINETE RECLUTADO (*DOMI*) Y JINETE EN ACCIÓN (*MILITIAE*): *SEKAISA*, *SEKOBIRIKES* Y LOS MAGISTRADOS TITO DIDIO Y VALERIUS FLACCUS (98-92)

Los ciudadanos de *Sekaisa* recibieron, como los de *Kese* o *Itirta*, una serie de denarios con el tipo del jinete con palma (fig. 2E). Son los denarios *Sekobirikes* los que cumplen en este caso el papel que desempeña *Ikale(n)skén-Ikalkusken* con respecto a *Kese* (fig. 2F). García-Bellido (1974; 1994: 246-250) ha defendido, y con razón, que la ceca emisora de las monedas *Sekobirikes* debe encontrarse en el alto Duero, puesto que es allí donde se encuentran mayoritariamente monedas con esta leyenda (fig. 2H). La *Segeda* del territorio arévaco de la que habla Estrabón (3.4.13), podría identificarse de esta manera con las acuñaciones de *Sekobirikes*. Y ello porque estas emisiones hacen alusión a los ciudadanos de *Sekaisa* (fig. 2G) asentados en un campamento militar arévaco.

Al leer a Apiano *Ib.*, 99. 431, el lector puede apercibirse de que la ciudad denominada *Termancia* en el año 153 es llamada *Termessos* en el año 98-97, nombre sin duda con reminiscencias claras para al alejandrino, por existir una muy importante localidad ptolemaica con tal nombre en el sur de Asia Menor (Waelkens y Vandeput, 2007: 98-101). No sabemos por qué Apiano llama *Colenda* a una ciudad arévaca en el año 98-97⁹. Quizás existiese una conexión no conocida por nosotros entre este nombre y otro helenístico. En todo caso, debe entenderse que el nombre de *Colenda* en el año 98-97 puede relacionarse con el de la famosa ciudad de Numancia de los años 153-133. Apiano habla a este respecto de como la ciudad arévaca de *Colenda* cayó frente a Tito Didio al cabo de nueve meses de asedio. Y también de como, después de haberse rendido, muertos todos sus guerreros, mujeres y niños fueron vendidos por el comandante romano. Además, el territorio de la ciudad de *Colenda* fue repartido entre las localidades vecinas¹⁰. Ahora bien, la única ciudad arévaca que reúne todos estos requisitos en la propia narración de Apiano ha sido nombrada inmediatamente antes por el propio autor, y no es otra que Numancia¹¹. Si se entiende de esta manera que Numancia sufrió tras el asedio del año 134/133, otro en el año 98/97, igual de feroz y sangriento que el primero, entonces se comprende mejor la razón real del triunfo de Tito Didio en Roma en el año 97. Y se entiende mejor también la cronología baja y muy posterior al año 133 de campamentos numantinos como el III o V de Renieblas.

El cambio de nombre de la ciudad arévaca en Apiano, de Numancia a *Colenda*, pudo haberse debido a una refundación tras la destrucción del año 133. O pudo deberse al manejo de fuentes diversas por parte del alejandrino. En todo caso, si *Colenda* es Numancia y *Termessos* es *Termancia*, la otra gran ciudad en torno a la cual gira toda la geopolítica celtibérica en los

⁸ Plut. *Sert.*, 4.1.

⁹ Ap. *Ib.*, 99. 432.

¹⁰ Ap. *Ib.*, 100. 434.

¹¹ Ap. *Ib.*, 96. 100-198. 427.

años 98-92, *Belgeda*¹², puede también relacionarse con otra localidad bien conocida en la Celtiberia. Y es que la *Belgeda* del año 92 no puede ser otra que la *Segeda* del año 153. Así, cuando Apiano narra que «en la ciudad de *Belgeda*, el pueblo, que estaba determinado a la revuelta, quemó el Senado, que dudaba en el propio edificio senatorial, pero Flaco llegó y mató a aquellos que eran responsables», el autor alejandrino habla de las facciones anti-romanas y pro-arévacas que sabemos que existían en la ciudad de *Segeda* desde que Caro o Caciro partió a Numancia con los descontentos con la política pro-romana de su ciudad¹³. En la edición de Apiano de Richardson, se prefiere identificar la ciudad de *Belgeda* con Belchite (Richardson, 2000: 105, 179, n° 437). Ahora bien, la Belchite de Richardson no es una identificación correcta para *Belgeda*, a pesar de la similitud fonética entre ambos topónimos. Belchite se encuentra alejada de los centros de peso estratégico de la Celtiberia, y no es lógico que Apiano haga una digresión sobre la situación interna de una ciudad de rango secundario como Belchite en la brevísima narración final de *Iberiké*. Apiano sólo nombra en *Ib.*, 99-100 a las tres ciudades que él considera claves para entender las guerras celtibéricas de los años 98-92. Debe entenderse de esta manera que *Segeda-Belgeda* es la tercera ciudad celtibérica fundamental en los años 98-92, junto con *Colenda-Numancia* y *Termessos-Termancia*.

Apiano llama *Belgeda* a *Segeda* en el año 92, de la misma manera que Orosio 5.23.11 la denomina *Begida*. Ambos nombres pueden haber sido sucesivos el uno al otro, pero la facilidad con la que los autores antiguos intercambian estos nombres (Gomis, 2001: 25-29; Ramón 2006: 141-147) hace pensar en que se les denominaba indistintamente de estas dos maneras, y conjuntamente con un tercer término más neutro, cual es el de «Segóbriga», que aparece en Estrabón 3.4.13. Sin duda, el nombre de *Belgeda*, *Begeda* o *Begida* hace alusión ante todo al carácter de la ciudad en tanto que capital de los belos¹⁴. Quizás no sea casualidad a este respecto la adopción en las fuentes de este nombre de *Belgeda* en los años 92 y 80, fechas en las que la ciudad es ocupada por Valerio Flaco y por Sertorio¹⁵. Si fuese así, *Belgeda* sería un nombre que enfatizaría ante todo el carácter civil o *domi* de la ciudad. Por el contrario, *Segeda* o *Segida* haría referencia ante todo al carácter victorioso y conquistador de esta localidad (*Seg*, *Sieg* = victoria) en territorio arévaco y lusitano (Untermann, 1961: 16-sq.). La preferencia por la variante toponímica victoriosa sobre la civil tendría sentido en el año 153¹⁶, y después, en los años 98-93, cuando la ciudad se había convertido en un potencia militar real.

Es así con el lado victorioso y militar de la ciudad bela, esto es, con *Sekaisa* o con *Segeda*, con la que deben ponerse en relación las muy importantes series de denarios con leyenda *Sekobirikes*. Estas emisiones no son muy frecuentes en el sur de *Hispania*. Al menos no lo son en la misma medida en que lo son las de *Ikale(n)sken*. Por el contrario, las monedas de *Sekaisa* no son raras en el sur, encontrándose cerca de las monedas de *Tamusia* (García-Bellido, 1995: 135; Burillo, 2006: 239), una ceca con un perfil característicamente celtibérico (Villaronga, 1994: 247). Apiano *Ib.*, 100.433 cuenta cómo Marco Mario había luchado con celtíberos procedentes de una localidad próxima a *Colenda-Numancia* contra los lusitanos en el año 102. Estas tropas celtibéricas, jinetes a caballo altamente móviles, son las que deben verse como componente esencial del ejército del pretor de la *Ulterior* L. Caesius. Aquel que consiguió la famosa *deditio* de Alcántara en el año 104 (Sánchez-Moreno, 2005: 256; Díaz Ariño, 2008: 194-196: 333). Plinio, en su *Nat. Hist.*, 3.4.13, habla de una ciudad de la Bética de nombre *Segeda*, señalando explícitamente su origen celtibérico. Localidades sureñas con nombres como

¹² Ap. *Ib.*, 100. 437.

¹³ Ap. *Ib.*, 45. 184-185; Flor. 1.34.3-4.

¹⁴ Diod. 31.39.

¹⁵ Strab. 3.4.13.

¹⁶ Ap. *Ib.*, 44. 180; Flor. 1.34.3-4.

Mirobriga, *Segeda*, *Nertobriga* y *Segovia*, no se denominan por simple casualidad como las *Segedae*, *Segoviae* o *Nertobrigae* celtibéricas. Al contrario, se denominan de tal manera porque son colonias militares de varias ciudades celtibéricas. La ciudad romana de Segóbriga, hoy en Cuenca, debe ser puesta así en relación con la Segóbriga-*Segeda* original en la provincia de Zaragoza. No porque sean estas dos localidades la misma ciudad, sino porque la una procede de la otra (García-Bellido, 1994: 252-258; 1995: 136). La *Segeda* arévaca, con probabilidad un campamento militar para el cual se acuñó la moneda de plata *Sekobirikes*, debe en todo caso ponerse en relación con las tropas de *Sekaisa* en tierra arévaca. Y ello en tiempo de las campañas de Tito Didio y Valerio Flaco contra *Colenda* y otras ciudades de la región en los años 98- 92.

LAS CECAS CATALANAS DEL AÑO 90 Y LOS JINETES HISPANOS DEL *BELLUM SOCIALE*

No cualquier ciudadano recibía denarios o ases (*celt*)ibéricos por parte de su ciudad. Tampoco las distribuciones monetarias se hacían de forma regular. Sólo aquellos que estaban censados por la ciudad como en posesión de un caballo eran quienes recibían este tipo de emisiones. La infantería o el común de los ciudadanos de una ciudad (*celt*)ibérica acuñadora no deben contarse como receptores de estas series. Por otra parte, la gran variedad de rótulos, en nominativo o en genitivo plural por lo general, pueden constituirse en una de las claves en la identificación de aquellos jinetes que recibían moneda. Asimismo, los distintos signos epigráficos de los anversos pueden ser indicativos de la aprobación por parte de los senados locales de las partidas monetarias distribuidas entre los jinetes reclutados. Así, y por ejemplo, las emisiones tardías del lancero ibérico de *Toletum* sitúan cerca del busto del anverso la muy conocida fórmula *EX SC* (*ex senato consulto*) (Villaronga, 1994: 296-297), indicando claramente la responsabilidad que el senado local (¿o romano?) poseía en la emisión de estas monedas. Otras fórmulas empleadas en otras acuñaciones, como la *Ka-S-Tu* de algunas series de *Turiasu* (fig. 1D), pueden interpretarse de manera similar (¿*Karbika S[ekaisa] Turiasu?*). Esta serie haría por lo demás referencia a la fuerte relación de *Turiasu* con *Sekaisa*. O, más probablemente, a la primacía de *Sekaisa* sobre *Turiasu*. Un poco al estilo de las acuñaciones de *Bilbilis*, que sitúan también una sigma de *Sekaisa* en sus anversos de bronce.

En ocasiones no son, sin embargo, signos epigráficos los dibujados tras el busto varonil de los anversos. Son signos animados o inanimados, que pueden conectarse con festividades y momentos particulares del año, previsiblemente aquellos en los cuales se procedía a la ceremonia de reclutamiento de las fuerzas ciudadanas. Se procedía también entonces a la distribución de las monedas acuñadas para la ocasión. Uno de estos momentos, relacionado con una festividad apolínea, puede rastrearse en la mayoría de las emisiones de bronce de las cecas catalanas (y algunas valencianas). En estas monedas se presenta en el anverso, tras el cuello del busto varonil, signos, bien animados (jabalí, toro), bien inanimados (los llamados «oreja» y «cetro» –fig. 3A, B- maza, punta de lanza, palma, caduceo, arado, proa –fig. 3C-, timón o ánfora-fig. 3D). El paralelo entre estos signos de las series ibéricas y los presentes en la masivas series de denarios romanos de Piso Frugi, *RRC*, 340 /1 (Crawford, 1974: 340-343) es demasiado evidente como para que sea fruto de la mera casualidad. Se pueden contar nada menos que 864 cuños de anverso y 1080 de reverso en esta fenomenal serie de denarios romanos (fig. 3E). Su finalidad fue con toda probabilidad la de recompensar a las tropas que estaban siendo reunidas desde todo el Occidente por Sertorio en Italia para su intervención en el *Bellum Sociale* del año 90 (Broughton, 1952: 27; Spann, 1987: 21)¹⁷. La parada militar en la

¹⁷ Plut. *Sert.*, 4.1.

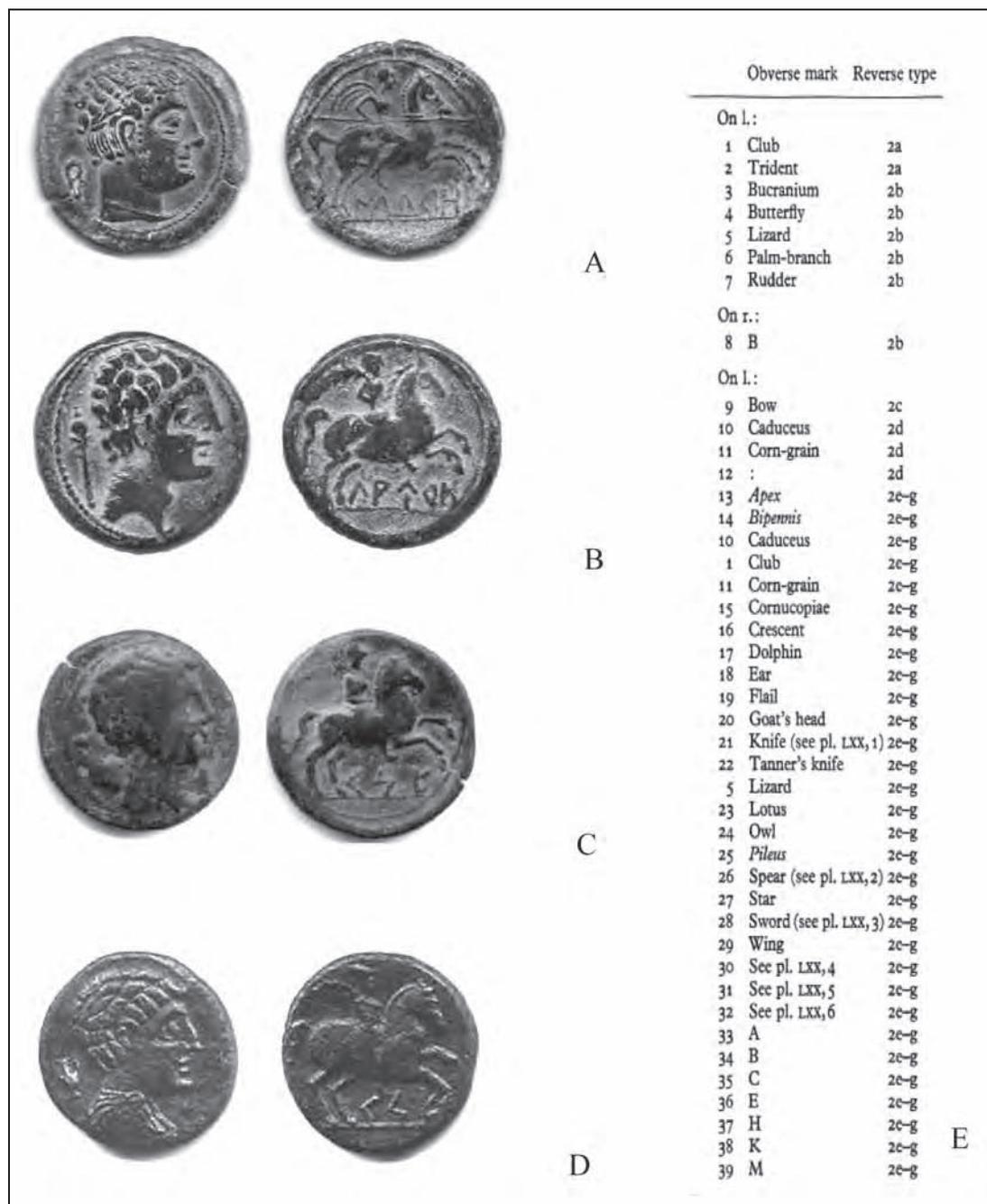


Figura 3. Acuñaciones de C. Piso Frugi (90-90) y series ibéricas catalanas (90). A) As de Ilturo con “oreja”; B) As de Lauro con «cetro» -capullo floral; C) As de Kese con proa; D) As de Kese con ánfora. Fotografías extraídas de la página web <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>; E) Marcas situadas tras la nuca de Apolo en las series, RRC 340/1^a, 90 a.C.

que estas tropas recibieron sus nuevos denarios coincidía con los *ludi apolinales*, a los que se hace referencia tanto en el anverso (Apolo con diadema), como en el reverso, con el jinete dibujado al galope con palma, antorcha o látigo, en la típica acrobacia ecuestre del *ταραντινίζειν*

(Wuilleumier, 1939: 188; Launey, 1987: 188). Las amonedaciones de denarios de Vibius Pansa *RRC*, 342/5b (Crawford, 1974: 347, 350), también espectaculares (988 cuños de anverso y 1097 de reverso) muestran estos mismos signos comunes a las monedas ibéricas levantinas españolas. Probablemente deben conectarse ellas también con alguno de los primeros momentos de entregas monetales a las tropas alistadas para el *Bellum Sociale*.

Todos los símbolos presentes en las cecas catalanas se encuentran en los denarios de Piso Frugi y Vibius Pansa. Existen incluso símbolos en la serie romana que explican mejor algunos ibéricos no entendidos hasta la fecha. Así, el llamado «cetro» de *Lauro* o de *Saiti* (Villaronga, 1994: 196, n° 14; 316, n° 12-13) no es tal, sino lo que la literatura anglosajona llama un «poppy-head», esto es un capullo de flor, signo ligado a Perséfone y a su culto. La antorcha, las «orejas» y la práctica totalidad de los símbolos en principio sin un contenido militar claro en esta serie, poseen sin embargo también ellos una significación marcial indirecta. Y una considerada como peligrosa. Las series monetarias de Timoleón del año 340, pensadas para pagar a su ejército y para financiar la recolonización en Sicilia a expensas de los cartagineses, presentan paralelos interesantes con las series romana e ibérica del año 90¹⁸ (Head, 1874: 39). En todo caso, los signos del año 90 enfatizan el carácter sagrado de una expedición, que se coloca bajo la advocación de Démeter-Perséfone, patrona de la patria, y de Apolo, protector de mercenarios y soldados desplazados (Fields, 1994). Debe entenderse de esta manera que una parte de los jinetes que recibieron los denarios romanos de Piso Frugi y Vibius Pansa fueron hispanos que habían partido de ciudades de Cataluña o Valencia, algunas de ellas como *Baetulo*, probablemente fundadas en este mismo año 90, y para la ocasión (Padrós, 2001: 72-73). Un número relativamente alto de cecas aragonesas situadas en el valle del Ebro, y con jinete con palma y tirada relativamente limitada, podrían añadirse a estas series levantinas (*Salduie* o *Lakine*, v. gr.). No todos los hispanos que partieron a Italia en el año 90 fueron ilergetes o ausetanos. Sabemos fehacientemente que hubo también salluitanos y vascones, entre otros.

EL HORIZONTE MONETARIO IBÉRICO DEL AÑO 100 Y LOS EJÉRCITOS HISPANOS A LA ROMANA DEL AÑO 100

La opinión mayoritaria entre los que han estudiado la moneda ibérica en los últimos decenios es que ésta acompaña la conquista romana de *Hispania* (Ñaco del Hoyo, 2003: 212-sq). Así, existiría una apertura progresiva de cecas hispanas, desde la costa de Cataluña y hacia el interior, con jalones cronológicos fundamentales a los que deberían asociarse las series monetarias (*celt*)ibéricas. Estos jalones estarían marcados por el desembarco de Escipión en el año 218, las campañas de Valerio Flaco o Sempronio Graco en el 180-178, y, por supuesto, las guerras celtibérico-lusitanas de los años 153-133 a.C. Sin embargo, ningún tesoro con moneda ibérica descubierto en España o en Francia puede datarse con seguridad con anterioridad al llamado «horizonte del año 100» (Rodríguez Casanova, 2006: 287-291). A este horizonte pertenecen tesoros fundamentales, con centenares o miles de denarios ibéricos, tales como los de Pozalmuro (3.000), Palenzuela (2636 ó 2663), Quintana Redonda (2500), Castillo de Azuel (2000), Villa del Río (2.000), Huesca (2.000), Barcus (1.750 ó 1.800), Alcalá de Henares (1.500), Mogón (1.000), Los Villares (1.000), Montes de Lécera (varios centenares), Calatayud (703), Torres (691), Santa Elena (568), Azuara (410), Granada (295), Pozoblanco (200), Borja (146), Maluenda (145), Roa (138), Córdoba (81), Hostalrich (80), Salvacañete (74) el Centenillo (59) y otros (Martín Valls, 1967: 119-120). Incluso partidarios a ultranza de una

¹⁸ Plut. *Tim.*, 8: Diod. 16.66.

cronología alta del denario ibérico como Villaronga, admiten, como en el caso del denario de *Ikale(n)skēn/Ikalkusken*, que el horizonte de ocultamiento de todos los importantes tesoros de Arcas, Córdoba Diana-a-Velha, Salvacañete y otros se corresponde con el período cronológico de los años 100-90 (Villaronga, 1988: 43-58).

La falta de concordancia entre unas fechas de ocultamientos monetales siempre coincidentes con los años 100-90, o poco después, y las grandes etapas de la conquista del siglo II, son explicadas frecuentemente aludiendo a una hipotética retirada por parte de Roma de toda riqueza monetaria anterior a su completo dominio de la Península (Ripollès, 2000: 344; Burillo, 2006: 217). Sin embargo, no debe forzarse, como se hace, la relación entre un contexto arqueológico tardío y una hipotética producción y circulación de la moneda (celt)ibérica anterior en cincuenta o cien años. Sabemos hoy que la inmensa mayoría de los *corpora* de imágenes que denominamos celtibéricos se concentran mayoritariamente en torno al año 100 (Alfayé, 2008: 286). Y también sabemos que moneda romana y moneda ibérica aparecen conjuntamente de forma regular en el sur y en el levante español en torno al año 100 (Volk, 1998: 349-364; Chaves, 1996: 506-511). Los tesoros con sólo moneda (celt)ibérica que se encuentran en el norte de la Península (o en Francia) no deben de esta manera considerarse como más antiguos que los del sur.

Se podría aducir contra la argumentación anterior que los hallazgos de Numancia confirman que la acuñación de la moneda ibérica comenzó antes del año 137, fecha de la reocupación del campamento III por C. Hostilio Mancino (Crawford, 1969: 5; 1985: 91). Sin embargo, y como señalan Dobson y Morales, «un fallo de Crawford es aceptar incondicionalmente todas las fechas derivadas de las reflexiones históricas de Schulten y usar éstas como un aval para sus monedas» (Dobson y Morales, 2008: 219). Según estos autores, Schulten también afirmaba que el campamento de Renieblas V era posterior a la caída de Numancia del año 133, y no son precisamente estas afirmaciones las que han tenido eco con posterioridad. Dobson y Morales concluyen en un reciente estudio sobre el campamento de Renieblas V que su construcción debe datarse no hacia el año 134/133 sino en torno al 104-82 (Dobson y Morales, 2008: 224; también Schulten, 1929: 180). Así, las monedas creídas del año 133 se corresponden mejor con el asedio de *Colenda*-Numancia del año 98/97 (o con otro tercero y probable llevado a cabo por Valerio Flaco en el 93/92). Pesquisas como ésta acerca de Numancia pueden ser aplicadas igualmente a yacimientos como el de *Segeda*, donde Burillo ha elaborado una complicada teoría sobre las monedas anteriores o posteriores al año 153. En realidad, todas las monedas del yacimiento de *Mara-Segeda* se corresponden, como en el caso de Numancia, con horizontes cronológicos comprendidos entre los años 100 y 90.

Cadiou, en su reciente y excelente libro sobre las guerras romanas en *Hispania*, argumenta que la proporción de aliados con respecto al ejército romano estuvo siempre equilibrada en proporción de 1:1, con la sola excepción del episodio de Numancia (Cadiou, 2008: 114, 541 y 677). Sin embargo, y como explícitamente señala Apiano *Ib.*, 99. 430, los problemas de Roma y la guerra servil en Sicilia a partir del año 104 hacían imposible enviar legionarios romanos a España. Por otro lado, la violencia y la actividad militar en estos años en *Hispania* era tan intensa como en los peores momentos de mitad del siglo II a.C., lo que sin duda favoreció una alta participación de hispanos en estos conflictos. Tito Didio celebró un primer triunfo sobre *Colenda* por haber matado a 20.000 enemigos arévacos en el año 97¹⁹, y otro segundo sólo cinco años después, en el año 93 (Broughton, 1952: 15). Al año siguiente, en el año 92, otro cónsul romano, Valerio Flaco, consiguió otro triunfo sobre estos mismos arévacos con otros 20.000 enemigos muertos en su haber (probablemente ligados, de nuevo, a *Colenda* y

¹⁹ Ap. *Ib.*, 99.431.

su territorio)²⁰. En cuanto al área lusitana, L. Cornelio Dolabella celebra un triunfo en esta región en el año 98 (Richardson, 2000: 179) y P. Licinio Craso otro en el año 93. Tantos muertos arévacos y lusitanos en seis años no pueden ligarse, como se suele hacer, con los últimos estertores de la conquista romana de *Hispania*. Al contrario, en estos años 98-92, asistimos a otra guerra arévaco-lusitana de proporciones colosales y en la que existe una enorme movilización de soldados. Y estos, más aún que en Numancia en el año 134/133, son hispanos en una proporción aplastante. La presencia de comandantes consulares o pretorianos entre los años 98 y 92 no prueba en modo alguno que éstos estuviesen acompañados de varios miles de legionarios romanos en *Hispania* (Cadiou, 2008: 116).

Los hispanos que recibieron moneda en torno al año 100 lo hicieron porque luchaban en tanto que soldados del ejército romano. Estos hispanos, por lo demás, también combatían a la romana. La cifra de 20.000 muertos arévacos nombrada por Apiano en el año 97, e implícita en el triunfo de Flaco del 92 a C.²¹, se corresponde con la cifra exacta que un ejército romano consular según Polibio podía llegar a poseer a mediados del siglo II²², pues cada legión en momentos de emergencia en este período solía componerse de 5.000 legionarios (Walbank, 1956: 196). Sekunda ha estudiado a este respecto como tras la decisiva derrota de *Pydna* en el año 168, el sistema legionario romano fue voluntariamente copiado por todo el Oriente helenístico (2001: 95-98). Tanto por parte de amigos, como de enemigos de Roma. No solamente se privilegiaron desde entonces algunas armas romanas en el Este heleno (escudo oblongo o *scutum*, *pilum*, espada corta, cota de mallas). La estructura regimental se hizo también romana (Sekunda, 2001: 176-179). Si los arévacos se organizaban a la romana a mediados del siglo II, con más razón aún lo hacían los aliados lusones²³ y belos²⁴ (Sekunda, 2001: 86-90; Cadiou, 2008: 248-249). No es casualidad a este respecto que Plutarco, *Marius* 13, defina el *mulus marianus*, esto es, el modelo del soldado romano del año 100, en relación con Hispania. Y tampoco es casualidad que lo describa justo antes de narrar como los hispanos de la Celtiberia derrotaron a los cimbrios con su forma de combatir²⁵.

Si los ejércitos hispanos de la *Citerior* emulaban el sistema regimental legionario, la caballería no constituía una excepción tampoco. La ciudad de Tarento había desarrollado la caballería ligera con más éxito de todo Occidente y gran parte de Oriente (Wuilleumier, 1939: 187). Hasta el punto de que se denominaba como «tarantinoi» a aquellos que combatían según las maneras tarentinas. Roma había copiado, ella la primera, el modelo caballero tarentino (Wuilleumier, 1939: 188, 669), y la caballería ibérica no estereotipada en su representación en los reversos monetarios se dibuja de hecho como muy similar a la tarentino-campana, esto es, a la romana. El tipo de monta tarentino no era por lo demás privativo en el siglo I de las gentes itálicas, pues cuando César señala que los jinetes germanos hacen montar infantes sobre las grupas de sus caballos²⁶, no se sorprende de su visión, al considerar que este tipo de transporte ocasional de infantes por jinetes es conocido por gentes no itálicas (Griffith, 1935: 248; Wuilleumier, 1939: 187). Más comunes aún en el Mediterráneo clásico, eran los *amphippoi* (Griffith, 1935: 249; Wuilleumier, 1939: 188), jinetes que cabalgaban según Tito Livio²⁷ a la manera tarentina, con dos caballos, alternando del uno al otro uno para facilitar la rapidez en

²⁰ Ap. *Ib.*, 100.436.

²¹ Ap. *Ib.*, 99.431; 100.436.

²² 6.20.8; 2.107.10.

²³ Ap. *Ib.*, 43.175.

²⁴ Polyb. 35.2.1-4.14.

²⁵ Plut. *Marius*, 14.

²⁶ B.G., 1.48.

²⁷ 35.28.8; 29.1.

el desplazamiento. Es precisamente este tipo de monta itálica -no una monta nómada- la que se observa en los reversos de los denarios de *Kesse* y de *Ikale(n)sken* (fig. 2A, B).

Y es que el tipo de combate a caballo romano en este época, adoptado de los tarentinos y campanos, era el que practicaban también las gentes hispanas de la *Citerior*. Ciertamente no existe constatación alguna de que se emplease el *contos*, la *sarissa* o el *xyston* en el combate a caballo en *Hispania* (Quesada, 2004: 85-87). Pero es que el jinete con el *contos* de las amonedaciones hispanas no quiere significar a unos *sarisophoroi* inexistentes en la Península Ibérica, sino más bien a esos *tarantinoi* o *hippakonistai* que Campania, Roma y otras regiones mediterráneas habían adoptado de forma entusiasta (Launey, 1987: 603). Los dos tipos de jinetes que existían en la monta tarentino-romana del siglo II pueden observarse de hecho en las series monetarias ibéricas. Aquellos jinetes que evitaban el cuerpo a cuerpo, los *tarantinoi* propiamente dichos, o los *hippakonistai*, se corresponden con la imagen estereotipada del combatiente a caballo con *contos*. Este tipo de representación del jinete en la gran mayoría de las series ibéricas no trasluce el combate real con *contos*, pero sí un combate más pesado que el propio de una caballería más ligera. Por otro lado, el tipo de jinete tarentino-campano que prefería el acercamiento rápido a su oponente, y que lanzaba uno o dos venablos para después cargar con una espada u hacha —los *hippeis elaphroi*— puede apreciarse en los reversos de los tipos de *Arsaos* y *Bascunes Bencota* (fig 1E).

De la misma manera en que el peso del combate de las tropas a pie de un ejército romano no descansaba sobre los *uelites*, sino sobre una infantería más pesada, así también la caballería más ligera de los *hippeis elaphroi* no era ni la más decisiva, ni la más nutrida numéricamente en el mundo itálico o hispánico. La proporción minoritaria de *elaphroi* y *amphippoi* en los tipos ibéricos refleja una caballería ligera muy móvil, y con unos porcentajes muy inferiores al total de jinetes armados de forma semi-pesada. Si en Italia los dos tipos de caballería, la ligera y la más pesada, se apoyaban la una a la otra luchando conjuntamente (Wuilleumier, 1939: 187; Launey, 1987: 603), la frecuente mezcla en los tesoros de denarios encontrados en la Celtiberia de los dos tipos de caballería, la ligera (*Arsaos* y *Bascunes*) y la semi-pesada (*Se-kobirikes*, *Arecorata* o *Bolscan*) puede no ser producto del azar. Puede de hecho, reflejar una útil preferencia por la combinación de los dos tipos de jinetes en los ejércitos hispánicos.

Es muy posible que las unidades de caballería hispanas en acción en *Hispania* no se estructurasen simplemente en turmas auxiliares de legiones de infantes. Podían haberse organizado según las formas tarentino-campanas, esto en *tarantinarchias* compuestas de 256 hombres, y divididas en 2 *epilarchias* o 4 *ilai* cada una. Los 270 jinetes de la *Citerior* enviados por los gobernadores de *Hispania* a Italia, y que hacen defección a las filas silanas en el *Bellum Sociale*²⁸, parecen mostrar unidades de caballería que no son auxiliares de la legión. Estas unidades son autónomas y poseen un gran número de jinetes, exactamente de forma similar o como sabemos que operaban las *tarantinarchias*, las *epilarchias* y las *ilai* en el sistema itálico tarentino-campano. Por otra parte, los orígenes étnicos diversos de los componentes de la *turma Salluitana* del año 89 pueden indicar el gusto por la combinación de jinetes ligeros y semi-pesados en una misma unidad básica. Al contrario, la no inclusión de denarios de *hippeis elaphroi* (*Arsaos*, *Bascunes*) en los tesorillos del Oeste peninsular puede ligarse con turmas de caballería semi-pesada ibérica no necesitada del apoyo de la caballería ligera.

²⁸ B.G., 1.89.

LOS EJÉRCITOS HISPANO-ROMANOS DE LOS AÑOS 103-100

Varios autores antiguos²⁹ señalan que fueron los celtíberos los que detuvieron a los cimbrios en su paso a *Hispania* desde la Galia en el año 103 (Jullian 1920: 71). Los cimbrios no pensaban cruzar sin embargo a *Hispania* en el año 103 sólo para saquear y robar. Querían entrar en *Hispania* porque el único ejército romano preparado, y que actuaba en conjunción con las fuerzas de Mario, se encontraba allí. Villaronga (1998) sitúa la penetración de los cimbrios en *Hispania* a través de los Pirineos orientales, siguiendo el valle del Ebro, y sin duda a causa de la lectura de Tito Livio *Ep.*, 67, que habla de cómo *Cimbri uastatis omnibus quae inter Rhodanum et Pyrenaeum sunt*. Livio continúa asegurando que estos cimbrios penetraron *per saltum in Hispaniam transgressi ibique multa loca populati a Celtiberis fugati*, lo que implica un desfiladero como paso. Las expediciones romanas contra Toulouse, primero en el año 106 a cargo de Cepión³⁰ (Jullian 1920: 64-5), y después con Sila, como comandante en el año 103³¹, parecen mostrar a este respecto que los enemigos de Roma se sentían cómodos en este área. Fue probablemente desde esta región, y desde los Pirineos orientales, desde donde pudo haberse organizado la invasión de *Hispania*. El gran número de monedas (*celt*)*ibéricas* aparecidas en el sudoeste de Francia (Ibáñez Artica, 1993: 21), la presencia de alguno de los tesoros más voluminosos de entre todos los conocidos (Babelon, 1953) y el descubrimiento allí incluso de matrices de cuños de ciudades celtibéricas fundamentales como *Sekaisa* y *Turiasu* (Gozalbes, 2007; Fouet y Savés, 1968), refuerzan la impresión de una defensa hispano-romana contra los cimbrios a partir de la *Hispania* noroccidental. Y con penetraciones por el sudoeste francés y los Pirineos centrales. El envío de Sertorio en una misión de comando a los belgas ambianos³² confirma que Roma intentaba rodear a sus enemigos por todos los flancos posibles (Jullian, 1920: 69-71; Broughton, 1951: 566, nota 10). Una misión diplomático-militar idéntica o similar a la protagonizada por Sertorio entre los *ambiani* belgas puede ser incluso rastreada en una famosa y rara copia ambiana en bronce de una serie de denarios de *Bolscan* con una serpiente en el anverso (Villaronga, 1994: 251, n° 15; Ibáñez, 1993: 12; Delestrée y Tache, 2002, pl. XXI DT 502-4).

Las emisiones abundantes de moneda ibérica, especialmente de plata, en la región de los pre-Pirineos centrales (*Oscá*, *Segia*), y el Valle Medio-Alto del Ebro y alledaños (*Turiasu*, *Arsaos*, *Bascunes*) pueden constituirse, de hecho, en uno de los fósiles directores que sugieren en dónde se reclutaba lo esencial del ejército hispánico que pudo contener a los cimbrios en el año 103. A este respecto, la preponderancia de bustos barbados en los anversos de las monedas del área noroccidental hispana parece indicar en dónde se producían las movilizaciones más masivas de toda la Península Ibérica. Podría pensarse que la predilección de los grabadores (*celt*)*ibéricos* por dibujar bustos barbados o imberbes en según que cecas conllevaba una consciente diferenciación étnica, del estilo celta-sin-barba/vascón-con-barba (García-Bellido, 1997; 1999: 206). Sin embargo, la distinción entre busto barbado y no barbado puede tener una relación mayor en la moneda (*celt*)*ibérica* con el estatus y la edad del guerrero representado, antes que con su etnia. En 1985, Carter dividía las monedas de plata del Asia central entre los barbados kushano-sasánidas y los no barbados kidaritas (Carter, 1985: 265; Martin, 1937; Göbl, 1967). Sin embargo, Joe Cribb ha mostrado fehacientemente que la barba en los bustos centroasiáticos no diferencia etnias sino rangos sociales (Nasim Khan, Errington y Cribb, 2008: 80-89; Cribb, e. p.).

²⁹ Liv. *Ep.*, 67; Sen. *Ad Helviam*, 7.2.; Plut. *Marius*, 14; Jerom. *Ep.*, 123.16.

³⁰ Dio Cass. 27.90; Oros. 5.15.25; Aul. Gel. 3.9.7.

³¹ Plut. *Syll.* 4.1.

³² Plut. *Marius* 15.5.

En el mundo greco-romano sabemos que la pilosidad facial entre los varones diferenciaba edades, situaciones vitales como el duelo o el comienzo de una campaña militar (Iossif y Lorber 2009). Así los jinetes jóvenes de una ciudad mediterránea (representados en las artes plásticas greco-helenas como imberbes) eran normalmente enviados a la periferia del territorio nacional, mientras que los hombres maduros, oficiales y reservistas (representados como barbados) eran empleados en la defensa del territorio nacional. La presencia masiva de barbas entre los jinetes en los soportes visuales tarentinos y campanos muestra a este respecto que la movilización general de las fuerzas ciudadanas no era infrecuente en algunas ciudades mediterráneas. Hatzopoulos ha demostrado que ciudades como *Drama/Amphipolis* y *Cassandraia*, en la Macedonia antigónida, obligaban a sus reservistas a prestar servicio militar hasta la edad de 55 años (Hatzopoulos, 2001: 34, 36, 156, 158). Esta situación de movilización general sería precisamente la requerida en torno al año 103 —y también después— a muchas ciudades hispanas noroccidentales, pertenecientes a etnias tan diferentes como la berona (*Arsaos*), la lusona (*Turiasu*), la vascona (*Bascunes*) o la suessona (*Bolscan, Sekia*). Los jinetes imberbes de cecas como *Sekobirikes* pueden, al contrario, señalar las movilizaciones parciales de jinetes jóvenes de *Sekaisa* en los límites arévacos de su territorio nacional.

Algunos —o muchos— de los hispanos que detuvieron a los cimbrios en *Hispania* debieron participar al lado de Mario en la gran batalla de *Aquae Sextiae* en el sur de la Galia. Además, existen indicios de que algunos de estos hispanos que se encontraban en el año 102 en la Galia marcharon con el cónsul del año 101 M. Aquilius, desde la Galia hasta Sicilia, ayudando a derrotar la segunda revuelta servil de Salvius (Broughton, 1951: 571). Toda la revuelta se decidió en la ciudad de *Morgantina*, donde se encontraba la más importante guarnición romana de la isla (Urbainczyk, 2008: 56-59). Alguna de las monedas hispanas halladas en *Morgantina* fueron traídas probablemente a Italia por las tropas hispanas de Aquilius, especialmente el denario de *Bolscan* mostrado en la pl. 6 del libro de Buttrey *et alii* (1989). Otras monedas, como los bronces de *Sekaisa* o *Saiti* pueden corresponderse con un período de deposición algo más tardío (pl. 5) y pertenecer a alguno de los hispanos venidos a Italia (A.A.V.V. 1986) con motivo de los triunfos de los comandantes romanos habidos en Roma entre los años 98 y 92 (Buttrey *et alii*, 1989: pl. 5 y 6). Norbanus, pretor en Sicilia en el 90, o quizás desde el año 92 (Brennan, 2000: 481) pudo haber utilizado hispanos en la guarnición de *Morgantina* en estos años. Otros comandantes romanos utilizando (*celt*)*iberos* como parte importante de sus ejércitos en lugares alejados de la península ibérica, y antes de los grandes conflictos comenzados en el año 98, pueden rastarse en lugares como Krupa, en Eslovenia. Allí también se han encontrado monedas ibéricas (Ibáñez Artica, 1993: 21). Y precisamente en esta región fue pretor el T. Didio comandante de la Celtiberia.

LA MONEDA (CELT)IBÉRICA: MONEDA DEL EJÉRCITO HISPANO-ROMANO DE MARIO (107-90)

La moneda (*celt*)*ibérica* parece haberse creado en *Hispania* muy poco antes de las grandes guerras de los años 98-92. No es seguro sin embargo que fuese creada mucho antes de la invasión cimbria del año 103. La moneda ibérica producida en torno al año 100 debe ponerse así en relación con hombres romanos de fundamental importancia para *Hispania* entre los años 107 y 90. Éstos son, ante todo, C. Marius (cos. 107, 104-100), pero también su hermano M. Marius (gobernador de una provincia hispana, quizás la *Ulterior*, 102), L. Caesio (pretor en la *Ulterior*, 104), T. Didius (cos. 98 y procos. 97-94 en *Hispania*), Q. Sertorius (tribuno militar 97-93) o Valerius Flaccus (cos. 93, procos 92). Todos estos comandantes romanos se encuen-

tran hermanados de nuevo en el *Bellum Sociale* en Italia en el año 90-89, conjuntamente con L. Calpurnius Piso Frugi, el responsable de las acuñaciones de estilo tarentino. La actuación conocida de hispanos en los años 80 en Italia fue sólo posible debido a la intensísima actuación de todos estos generales marianos en *Hispania* en los años 100 y 90. A diferencia de épocas anteriores, donde existía una proporción ajustada entre legionarios y auxiliares que no recibían moneda alguna por sus servicios³³, ahora las operaciones romanas en *Hispania* las llevaban a cabo hispanos en su inmensa mayoría. Y estos empezaron a percibir por primera vez moneda a la romana durante el tiempo de primacía de Mario al frente de la *Res Publica*. Una moneda indígena por sus rótulos, pero romana por su concepción.

Roma no había acudido a la *Hispania Citerior* después de ganar la Segunda Guerra Púnica a causa de sus riquezas, aunque la explotación de éstas hubiese podido desempeñar un papel *a posteriori*. Cuando Estrabón (3.4.13) habla de los celtíberos nos aclara que frente a los lusones o los belos, los arévacos, eran «los más poderosos, con mucho». La visión de Tucídides, Herodoto o Polibio es que los estados más débiles llaman a los más fuertes en su ayuda pidiendo protección. Esta petición de ayuda por parte del necesitado de ayuda militar hacia aquel que posee el suficiente músculo constituye el núcleo de lo que Polibio define como *symplokê*, o interconexión entre Estados en la Antigüedad (Eckstein, 2008: 244-245). En el Mediterráneo occidental la *symplokê*, las alianzas militares y los imperios por invitación fueron tan comunes a lo largo de siglos como lo fueron en el Mediterráneo oriental. Así, las *poleis* púnicas en Sicilia llamaron a Cartago para que las protegiese contra los griegos; *Teanum Sidicinum* acudió a Capua para defenderse de los Samnitas; Capua a su vez acudió a Roma contra los Samnitas. Los ciudadanos de Tarento llamaron a Pirro, rey del Épiro, para que lo defendiese de una Roma emergente. Los Mamertinos acudieron a Cartago y Roma, prácticamente a la vez, para que los protegiera de Siracusa. En *Hispania*, los turboletas pidieron a Aníbal que les defendiese de Sagunto. Sagunto respondió a su vez llamando a Roma para que los defendiese de Aníbal. Los ausetanos, por su parte se refugiaron en Roma por miedo a los ilergetes. Finalmente, varias ciudades celtibéricas como *Segeda* y *Turiasu* llamaron a Roma para protegerse de los arévacos. Ahora bien, durante los años en los que Mario repetidamente ocupó el consulado, la potencia que se sintió militarmente débil fue precisamente, y por una vez, Roma. Gracias sin embargo a las alianzas que había tejido en regiones como *Hispania*, Roma pudo salir victoriosa del triple peligro servil (Sicilia), germánico (las Galias, Nórico) e interno (*Bellum Sociale*) que se cernió sobre ella en los años 107-88.

CONCLUSIÓN

La moneda ibérica, plata y bronce, fue acuñada por unas cuantas ciudades aliadas de Roma y por las colonias y campamentos militares dependientes de estas ciudades hispanas. La jerarquía que puede establecerse entre ellas no es el objeto de nuestro presente trabajo, pero puede intuirse en aquellas ciudades que contaron en tiempos imperiales con teatros en sus centros urbanos (Aktüre, 2008: 25). Y también en aquellas que contaron en tiempos julios con representación de un jinete ibérico en sus series monetarias³⁴. Todas estas ciudades de la *Hispania Citerior* conformaron en el siglo II el núcleo aliado de Roma en Iberia. Este núcleo estaba compuesto fundamentalmente por el eje ilergeta-usetano y el celtíbero belo-lusón (con su

³³ Ap. *Ib.*, 42.173.

³⁴ *RPC*, I, 281, 283-285, 289, 295-297, 300, 302 para *Oscia*; *RPC*, I, 387-391 para *Bilbilis*; *RPC*, I, 470, 472 para *Segobriga*; *RPC*, I, 478 para *Segouia*; *RPC*, I, 401-402 para *Turiasu*. Loba capitolina para *Ilerda* en *RPC*, I, 259 y 260.

área de influencia en la *Lusitania*). Roma fue invitada a intervenir en el interior de *Hispania* por parte de ciudades muy específicas (*Osca, Turiasu, Sekaisa*) que querían ser defendidas de enemigos demasiado poderosos. Deberíamos de esta manera, buscar en la historia hispana de estos años paralelos con Oriente y con los mecanismos de progresiva penetración de Roma en una región (Eckstein, 2008). Y abandonar por el contrario los modelos aún vigentes en nuestra Universidad de «conquista» y «Roma versus-hispanos». La moneda (*celt*)ibérica, plata y bronce, fue toda acuñada en un período de no más de quince o veinte años de duración, comenzando hacia el año 107, o más probablemente hacia el año 103/2, y concluyendo en torno al año 90. Constituye toda ella una muestra de hasta qué punto los pueblos del interior de *Hispania* estaban ligados con Roma, y con la *gens Mariana* en particular. A todos los efectos, las tropas hispanas que recibieron estas monedas contaron en su día como ejércitos romanos. Tuvieron los hispanos ejércitos autónomos y con agendas propias, ciertamente. Pero se insertaron también algunos de ellos, y de lleno, en las estructuras de acción del ejército romano.

BIBLIOGRAFÍA

- Aktüre, Z. (2007): «Geographic Distribution and Architectural Characteristics of the Ancient Theatres in Modern Spain: A Structuralist Interpretation», B. Croxford *et alii* (eds.), *Proceedings of the Sixteenth Annual Theoretical Roman Archaeological Conference, which took place at the University of Cambridge 24-25 March 2006*: 17-33.
- Alfayé Villa, S. (2008): «Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico». *Gallaecia*, 27: 285-304.
- A.A. V.V. (1986): *Monete ispaniche nelle collezioni italiane. Parte I y Parte II*. Bolletino di Numismatica. Monografía. Ministero per i beni culturalli e ambientali.
- Babelon, J. (1953): «Le trésor de Barcus». *Numario Hispánico*, 6: 157-166.
- Broughton, T. R. (1951 & 1952): *The Magistrates of the Roman Republic*. Vol. 1 & Vol. 2. Nueva York. American Philological Association.
- Brennan, T. C. (2000): *The Praetorship in the Roman Republic. Volume II*. Oxford. Oxford University Press.
- Burillo Mozota, F. (2006): «La ciudad estado de Segeda I», F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Mara (Zaragoza), Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos: 203-240.
- Burnett, A., Amandry, M. y Ripollès, P. P. (1998): *Roman Provincial Coinage. Volume I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, Londres-París. British Museum Press-Bibliothèque Nationale de Paris (=RPC, I).
- Buttrey, TH. V., Erim, K. T., Groves, Th. D. y Holloway, R. R. (1989): *Morgantina Studies. Volume II. Results of the Excavations conducted at Morgantina by Princeton University, The University of Illinois and University of Virginia*, Princeton.
- Cadiou, F. (2008), *Hibera in Terra Miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 38.
- Carter, M. L. (1985): «A numismatic reconstruction of Kushano-Sasanian history», *Museum Notes*, 30: 213-281.
- Chaves Tristán, F. (1996): *Los tesoros en el Sur de Hispania. Conjunto de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.* Sevilla, Fundación el Monte.
- Crawford, M. H. (1969): *Roman Republican Hoards*. Special Publication no 4. Londres, Royal Numismatic Society.
- Crawford, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*, Vol. 1. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crawford, M. H. (1985): *Coinage and Money under the Republic. Italy and the Mediterranean Economy*. Londres, Meuthen & CO LTD.
- Cribb, J. (en prensa): «The Kidarites: the numismatic evidence», M. Alram y D. Klimburg-Salter (eds.), *Iranian Huns and Western Turks: Archaeology, History-Art History-Numismatics. Organized by the*

- Austrian Science Fund/National Research Network: The Cultural History of the Himalaya, November 18th to November 20th*. Viena. Kunsthistorisches Museum.
- Delestrée, L.-P. y Tache, M., (2002): *Nouvel Atlas des Monnaies Gauloises. I : de la Seine au Rhin*. Saint-Germain-en-Laye. Commios.
- Díaz Ariño, B. (2006): *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Col.lecció. Instrumenta, 26. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Dobson, M. y Morales, F. (2008): «Monedas inéditas de los campamentos romanos republicanos de Numancia y Renieblas: consideraciones cronológicas». *AEspA*, 2008, 81: 213-228.
- Eckstein, A. M. (2008): *Rome enters the Greek East: from anarchy to hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 B. C.* Blackwell Publishing, Malden (MA)-Oxford.
- Fields, N. (1994): «Apollo: God of War, Protector of Mercenaries», K. A. Sheedy (ed.), *Archeology in the Peloponnese. New Excavations and Research*. Oxford: 95-113. The Australian Archeological Institute at Athens. Oxbow Monographs, 48. Oxbow Books.
- Fouet, G. y Savés, F. (1968): «'Patrón' de plomo de una moneda celtibérica hallada en Vieille-Toulouse». *Ampurias*, 30: 143-153.
- García-Bellido M^a.-P. (1974): «Tesorillo salmantino de denarios ibéricos». *Zephyrus*, 25: 379- 395.
- García-Bellido M^a.-P. (1994): «Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia». *AEsPA*, 67: 245-259.
- García Bellido M^a.-P. (1995): «Moneda y territorio: la realidad y su imagen». *AEspA*, 68, 1995: 131-147.
- García-Bellido, M^a.-P. (1997): «Coinage and ethnicity in Celtic Spain». *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 100: 219-242.
- García-Bellido, M^a.-P. (1999): «Notas numismáticas sobre los berones y su territorio», F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana, Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo 1997)*. Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 273. Salamanca, Universidad de Salamanca: 203-220.
- García Garrido, M. y Montañés, J (2007): «La dracma de Iltirkosalir». *Acta Numismatica* 37, 2007: 41-51.
- Göbl, R. (1967): *Dokumente zur Geschichte der Iranischen Hunnen in Baktrien un Indien*. Wiesbaden.
- Gomis Justo, M. (2001): *Las acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda/sekaiza*, Teruel-Mara-Zaragoza. Seminario de Arqueología Turolense e Institución «Fernando el Católico».
- Gozalbes, M. (2007): «Un cuño para fabricar denarios celtibéricos de Turiazu», L. Traviani y A. Bolis (eds.), *Conii e scene di coniazione*. Monete, 2. Roma, Ediciones Quasar: 253-257.
- Griffith, G. T. (1935): *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge. Cambridge University Press.
- Guadán, M. (1977): «Peinados y marcas de taller celtibérico en los denarios ibero-romanos», *AN*, VII: 49.
- Hatzopoulos, M. B. (2001): *L'organisation de l'armée macédonienne sous les antigonides. Problèmes anciens et documents nouveaux*. Centre de recherche de l'antiquité grecque et romaine. Fondation nationale de la recherche scientifique. Atenas-París, De Boccard.
- Head, B. V. (1874): *On the chronological sequence of the Coins of Syracuse*. Londres-París, Virtue & Co.
- Hölbl, G. (2001): *A History of the Ptolemaic Empire*, London-New York, (trad. del alemán al inglés por Tina Saavedra). Routledge.
- Ibáñez Artica, M. (1993): «El jinete con espada en las acuñaciones de la Galia Belga. Imitación de la moneda de la ceca de Bascunes: ¿Último vestigio de las relaciones entre los celtas del norte de la Galia y la Celtiberia?». *Numisma*, 233, Julio-Diciembre, 43: 9-38.
- Iossif, P. P. y Lorber, C. C. (2009): «Seleucid Campaign Beards». *L'Antiquité Classique* 78: 87-115.
- Jullian, C. (1920): *Histoire de la Gaule. III. La conquête romaine et les premières invasions germaniques* (deuxième éd.). Paris, Hachette.
- Launey, M. (1987) *Recherches sur les armées hellénistiques*. Tome I, Paris, De Boccard.
- López Sánchez, F. (2007): «Los auxiliares de Roma en el Valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a.C.)». *Athenaeum*, 95/1: 287-320.
- Martín Valls, R. (prólogo de De Palol, P.) (1967): *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid. Sever-Cuesta.

- Martin, M. C. F. (1937): «Coins of Kidara and the Little Kushans», *Journal of the Royal Asiatic Society Bengal*, 3.2., *Numismatic Supplement*, 23-50.
- Ñaco Del Hoyo, T. (2003): *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el Occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133)*. BAR International Series, 1158. Oxford.
- Nasim Khan, M., Errington, E. y Cribb, J. (2008): *Coins from Kashmir Smast. New Numismatic Evidence*, Peshawar. Department of Archaeology. University of Peshawar.
- Padrós, P. (2001): «La circulación monetaria a la ciutat de *Baetulo* (Badalona) durant el segle I a.C.», *V Curs d'Història monetària d'Hispania. Moneda i vida urbana, 29 i 30 de novembre de 2001*. Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya: 65-88.
- Quesada Sanz, F. (2004): «Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el siglo III a.C.», M. Bendala Galán, P. Moret y F. Quesada Sanz (coords.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C. Modelos helenísticos y respuestas indígenas*, CUPAAM, 28-29, 2002-2003, Madrid: 69-94.
- Quesada Sanz, F. y García-Bellido, M^a. P. (1995): «Sobre la localización de *Ikale(n)skén* y la iconografía de sus monedas», M^a. P. García-Bellido, P. Sobral y R. M. S. Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Anejos AEspA, 14. Madrid: 65-73.
- Ramón Palerm, V. (2006): «Fuentes escritas sobre Segeda», F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Mara (Zaragoza), Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos: 141 -147.
- Richardson, J. S (2000): *Appian. Wars of the Romans in Iberia: Iberiké*. Londres, Aris & Phillips.
- Ripollès Alegre, P. P. (2000): «La monetización del mundo ibérico», *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Saguntum, extra -3. Valencia: 339-344.
- Ripollès Alegre, P. P. (2005): *Monedas hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*. Madrid, Real Academia de la Historia/Bibliothèque Nationale de France.
- Rodríguez Casanova, I. (2006): «Noticia de un tesoro de denarios celtibéricos descubierto en Tarazona de Aragón (Zaragoza) en 1828». *Numisma*, 250, 66: 279-294.
- Rodríguez Casanova, I. (2008): «El tesoro celtibérico de Quintana Redonda (Soria): nuevos datos y materiales». *AEspA*, 81: 229-244.
- Rüpke, J. (1990): *Domi Militiae. Die religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*. Stuttgart, Franz Steiner Stuttgart.
- Sánchez Moreno, E. (2005): «Caballo y sociedad en la Hispania céltica: del poder aristocrático a la comunidad política». *Gladius*, XXV: 237-264.
- Schulten, A. (1929): *Numantia IV: Die Lager bei Renieblas*. München, Von Bruckmann.
- Sekunda, N. (2001): *Hellenistic infantry reform in the 160's BC*. Studies on the History of Ancient and Medieval Art of Warfare, Volume V. Lodz, Oficyna Naukowa MS.
- Spann, P. O. (1987): *Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*. Fayetteville (Arkansas). The University of Arkansas Press.
- Untermann, J. (1961) *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Untermann, J. (1964) «Zur Gruppierung der Hispanischen «Reitermünzen» mit Legenden in Iberischer Schrift». *MDAI(M)*, 5: 91-156.
- Urbainczyk, T. (2008), *Slave Revolts in Antiquity*. Stocksfield, Acumen.
- Villaronga I Garriga, L. (1978): *Las monedas ibéricas de Ilerda*. Barcelona, A.N.E.
- Villaronga I Garriga, L. (1983): *Les monedes ibèriques de Tàrraco*, Tarragona. Ajuntament de Tarragona.
- Villaronga I Garriga, L. (1988): *Els denaris ibèrics d'Ikalkusken*, *Estudis Numismàtics Valencians* 3, Valencia. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura.
- Villaronga I Garriga, L (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid 1994. José A. Herrero, S.A.
- Villaronga I Garriga, L (1998): «Temoniatge del pas dels cimbres per Catalunya», M. Mayer, J. Nolla et J. Pardo (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior. Homenatge a J. Estrada i Garriga*, Barcelona, Ítaca 1: 587-590.
- Volk, T. (1999): «The composition, distribution and formation of Roman Republican coin-hoards from s. Hispania, c. 100 BC», R. M. S. Centeno, M^a.- P. García-Bellido y G. Mora (coords.): *Rutas, ciu-*

- dades y moneda en Hispania. II Encuentro Peninsular. Numismática y Arqueología.* Porto. Anejos AEspA, 20: 349-364.
- Waelkens, M. y Vandeput, L. (2007): «Regionalism in Hellenistic and Roman Pisidia», H. Elton y Reger (eds.), *Regionalism in Hellenistic and Roman Asia Minor, Acts of the Conference Harford, Connecticut (USA) August 22-24 August 1997*, Ausonius Editions, Études 20, Bordeaux: 97-105.
- Walbank, F. W. (1956): *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford. Clarendon Press.
- Wuilleumier, P. (1939): *Tarente. Des origines à la conquête romaine*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 148. E. De Boccard.

Recibido: 01/06/2009

Aceptado: 12/04/2010